

AÑO NUEVO, NUEVO ESPIRITU

De todos los tópicos que, al llegar estos días, se ponen en circulación, ninguno más frustrado que el conocido «año nuevo, vida nueva». Y sin embargo, expresa la necesidad orgánica de evolucionar con el tiempo, o en otras palabras, de ponerse a tono con los problemas.

Por desgracia esta necesidad se desconoce por los que más la sienten con excesiva frecuencia. La mentalidad de los hombres, ahormada en estrechos moldes rutinarios, tarda ensancharse y abrirse, en acomodarse a la dimensión que imponen los efectos de sus propias conquistas.

El mundo pesquero no es una excepción, en la órbita de este achaque. Cuando la comunidad de intereses exige la aglutinación, el germen de la disociación sigue fermentando. Cuando la envergadura de los problemas exige altura y generosidad de espíritu, el bizantinismo y la tendencia a supervalorar la minucia anulan las energías. Cuando se experimenta el riesgo de la desvirtuación de las esencias tradicionales de la solera industrial, por la infiltración del parasitismo burocrático o del capital aventurero, falta la cohesión indispensable en los viejos baluartes, para contener aquel fenómeno.

Pensemos si el año nuevo puede servir de estímulo para superar estas desviaciones, flojedades y caídas del verdadero espíritu industrial. Pensemos en la responsabilidad de cada uno, en relación a los demás, ya que del esfuerzo articulado de todos depende que las cosas marchen hacia el desastre o hacia la recuperación y la prosperidad.

En 1950 la pesca de arrastre española, especialmente en el puerto de Vigo, ha de afrontar problemas de organización de la máxima transcendencia. Cuando una hora de tal responsabilidad se aproxima a nosotros, es obligado superar todas las diferencias, sacrificar falibles visiones personales y acoger los postulados mínimos de la conveniencia común.

Vigo está a punto de consolidarse definitivamente como uno de los primeros puertos pesqueros de Europa. Es preciso hacerse dignos de este alto destino, y colaborar activamente en su realización, dejando a un lado cuanto estorbe la noble ambición de este singular objetivo.